

DOS POEMAS (CASI) DE AMOR

Diego Valverde Villena

PRÍNCIPE ROJO

Para Almudena Guzmán

Gran Shaitán Rojo me llaman
embajadores y visires;
príncipe de los creyentes,
mis súbditos y mis guerreros,
todos ataviados de rojo
con la máscara igualadora que nos hace uno.
Pero yo no oigo sus voces:
sólo pienso en tu palabra que me ha llamado
por mi nombre.
Sólo espero impaciente, desde mi oculto trono,
que me alivies de este velo que me envuelve
y me descubras la imagen de mi cara.

POEMA PARA YOLANDA

Para Yolanda Carmen

Un poema me mandas otra vez, Violante
o bella Yolanda, que eres la misma con distintos
nombres, y yo, con diversos cuerpos, soy el mismo.

¿Qué es un poema, Yolanda?

Llevo años dudándolo, y espero la respuesta
de ti, que llevas canto y jardines en el nombre.
No sé si es poema siempre palabra
o tal vez acción en que me juegue la vida:
encaramarme en tus pestañas,
sumergirme en tus ojos,
asomarme a tu perfil, azorado y acezante,
cruzar audaz tu rostro
en el que infantiles pecas simbolizan
un campo minado, donde entrar es fácil y salir dudoso.
¿Un símil muy guerrero?
En arte y vida, si son ciertos,
siempre está la vida en juego.
Vuelvo entonces a tu rostro, donde atrapados quedan
mis ojos, sin poder moverse, quietos.

Un poema me mandaste hacer, Violante:
un poema no lo hace una estrofa,
cierto metro o un adjetivo nuevo.
Sólo mira si estoy dentro, y está hecho.

